

llo que montaba, y que una bala de metralla había herido en la cabeza.

“El tiempo corría, el número de víctimas aumentaba, y el combate no tenía trazas de cesar.

“Más, repentinamente, se formó una gran tormenta, que descargando abundante agua sobre los combatientes, los obligó á suspender la lid. En esto serían las dos de la tarde.

“Ambos ejércitos aprovecharon el tiempo en reorganizarse para volver á la contienda, cuando un magnífico arco-iris, abrazando los dos campos, parecía invitarlos á la paz.

“Terminado el aguacero, permanecieron los combatientes en quietud por algún tiempo. Solamente la batería de piezas de á 16 situada en O. había entablado un duelo con la batería enemiga I.; pero sin obtener resultado alguno notable.

“Entonces ocurrió un suceso, que es necesario consignar.

“De una de las barrancas inmediatas, salió al camino, un hombre á caballo con vestido de paisano, y á todo correr, tomó la dirección de la batería enemiga.

“Todos creyeron que fuera algún explorador del enemigo que trataba de refugiarse en su campo, ó que llevase alguna noticia.

“Pero, aquel hombre, cuando se vió entre los cañones americanos reboleó su lazo, lo arrojó, y no habiendo prendido, hizo volver grupas á su caballo, escapando bajo una lluvia de balas que afortunadamente no le tocó.

“Como este hecho coincidió con la aparición casual sobre el camino, de una fuerza de caballería que salió de una barranca, el enemigo coronó con multitud de tiradores, la altura que quedaba á la espalda de la batería.

“Los nuestros entretanto, llenos de admiración, no apartaban la vista de aquel temerario que volvía á todo correr á nuestro campo.

“Era un antiguo insurgente, llamado Villarreal que á la sazón prestaba sus servicios en artillería,

en calidad de conductor de parques con carácter de sargento 2º.

“Tuvo ganas, según dijo, de traer un yanque prendido de su reata, por no quedar sin hacer algo en aquel gran día.

“Quedaron todos admirados de resolución tan atrevida. Pero este hecho, no lo he visto consignado en ningún documento oficial ni aún relatado en los periódicos.

“Nadie pronuncia el nombre del pobre viejo Villarreal, que murió después en la oscuridad y en la pobreza....”

“Reorganizados los americanos, acometieron vigorosamente á nuestra línea; pero después de un combate encarnizado, en que pareció que agotaron sus fuerzas, tuvieron que retirarse, dejando en poder de nuestros soldados dos cañones de á 6, de fundición americana, un carro de municiones y tres banderas....”

“Los coraceros, que buscaban un paso para incorporarse á nuestro campo se introdujeron por el cañón P. con ánimo de salir por la garganta Q.

“Como á tanta distancia no podían distinguirse bien, se supuso que era fuerza enemiga que venía á flanquearnos. Hay que advertir, que los coraceros no llevaban los cascos ni las corazas y que con sus uniformes azules, bien se podían confundir con los americanos.

“Esto introdujo bastante alarma en la extrema izquierda de la línea, en donde no se contaba con más fuerzas que con un pequeño batallón de doscientos hombres que servía de sostén á las baterías.

“Hubo quien indicara al Coronel D. Antonio Corona, comandante general de artillería, que sería oportuno hacer cambiar de frente á la izquierda algunas piezas de la batería O, para cruzar sus fuegos sobre la garganta Q con las tres piezas de á 24 que acababan de montarse en sus cureñas y estaban en el punto R.

“El coronel no se resolvía á disponer nada sin la orden de Santa Anna, pero haciéndole ver lo apre-

miante de las circunstancias, se decidió á ordenar la maniobra indicada, como se verificó.

“El General Santa Anna, que había observado el movimiento de los coraceros, mandó violentamente á su ayudante, el General D. Diego Argüelles, con orden de hacer marchar al batallón que servía de apoyo á las baterías de la izquierda, para que ocupara la salida de la garganta Q, donde había estado el día anterior.

“En estos momentos, apareció la cabeza de la tropa de coraceros en la referida garganta, mas dos balas de á 24 que llegaron rebotando hasta ella, le advirtieron que no era prudente pasar adelante.

“Un oficial que se destacó, vino á deshacer la evocación y ya pudieron los coraceros incorporarse á nuestro campo.

“La alarma que causó en nuestro campo, la aparición de una fuerza relativamente pequeña en la garganta Q., puede dar una idea del efecto que hubiera producido un ataque formal.

“Recíprocamente, el efecto habría sido el mismo para el enemigo, si tropas nuestras, hubieran desembocado por el cañón P. durante lo más reñido de la batalla.

(Las líneas que subrayamos, confirman, más y más el juicio que indicamos respecto al dispositivo de la batalla).

“Estos fueron los últimos episodios de la batalla del día 23. Los americanos se replegaron á las líneas de puntos S. S., y nuestra primera línea quedó formada en T. T.

“Había cesado completamente la batalla. Sólo se oía uno que otro tiro de fusil, que disparaban algunos hombres sueltos que emprendían combates individuales.

“Nuestras tropas estaban sentadas en cuclillas, manteniendo el fusil verticalmente, con la culata apoyada en tierra, sobre el último terreno que habían conquistado.

“A pesar de no haber tomado alimento en todo el día, el aspecto de las tropas era halagüeño. Parecían satisfechas y contentas por haber vencido hasta allí

la tenaz resistencia que habían opuesto los americanos.

“Podía creerse, que lo que faltaba que hacer, era trabajar en la noche en prolongar nuestra línea hacia la derecha, subiendo una batería á la altura W para enfilear al día siguiente el campo enemigo.

“Me parece que no hubiera sido muy difícil conducir hasta W, la batería de á 8, sustituyendo á ésta en su emplazamiento con los cañones de á 12 y el obús de 7 pulgadas.

“Así hubiéramos presentado en línea el día siguiente catorce piezas mientras que el día 23 no tuvimos más que nueve.

“La batería de á 16 permanecería en O. y la de á 24 que acababa de montarse, se colocaría á su izquierda sobre el camino.

“Reunidas estas seis piezas de grueso calibre, producirían buenos efectos sobre la derecha del enemigo.

“Atendidas las pérdidas que los americanos habían sufrido y el estado de desmoralización en que se encontraban, es creíble que al día siguiente, hubiera nuestro ejército consumado su derrota.

“Estas eran las esperanzas del ejército, así discutirían muchos oficiales. Pero la desgracia que nos perseguía, lo ordenó de otra manera.

“Al anochecer, se comunicó orden á las líneas, que estuviesen dispuestas para retirarse.

“Semejante disposición causó un general y profundo disgusto; se veía con dolor, que se iban á perder tantos sacrificios como se habían hecho: que abandonando el campo conquistado, se daba la victoria al enemigo, sin que éste hiciera nuevos esfuerzos para conseguirla: y en fin, que se afirmaría la idea, ya generalizada en el ejército, de que era imposible vencer á los americanos.

“Las razones que se daban para la retirada, eran las siguientes:

Que no había que darle de comer á la tropa.

Que el ejército se hallaba muy fatigado, y no podía combatir al día siguiente.

Que, si permanecían en el campo de batalla, sería

posible que en la noche se desbandaran muchos de nuestros soldados.

“Estas razones eran en extremo especiosas.

“Si no había que dar de comer á la tropa en el campo que ocupaba, tampoco había en Agua Nueva, donde permaneció después acampada varios días; y es seguro, que con lo que allí se mantuvo, pudo haberse mantenido en Angostura.

“Además, en la noche del 23, sucedió, que algunos cuerpos que pudieron poner rancho, no teniendo tiempo para repartirlo, á causa de la retirada, vaciaron el rancho en el suelo para poder cargar los calderos en las mulas.

“Una poca de previsión, hubiera hecho que se mataran las reses necesarias, y asada la carne, distribuirla en la noche sobre el mismo campo de batalla.

“Hacia muchos días que el ejército se hallaba bien fatigado y por lo mismo necesitaba descansar aquella noche, en vez de obligarlo á andar cinco leguas hasta Agua Nueva, donde tendría que combatir al día siguiente, si el enemigo, como era posible, se atrevía á perseguirlo.

“La misma fatiga del ejército, era una razón para no temer un desbandamiento, pues nadie pensaba más que en el descanso.

“Además, las tropas habían vislumbrado la victoria, estaban entusiasmadas, y en semejantes casos nuestros soldados no se desbandan. También sabían, que el enemigo tenía en el Saltillo, almacenes bien provistos, de víveres, de vestuarios, y aún de dinero: mientras que á retaguardia de nuestro ejército, sólo había un desierto desprovisto de todo recurso. . . .”

El historiador Zamacois, cuya parcialidad se manifiesta en todo aquello que afecta al elemento conservador dice:

“Apareció la aurora del 24. Taylor miró al sitio ganado el día anterior por el ejército de Santa Anna, y no alcanzó á ver más que los heridos y los muertos que se hallaban tendidos en el campo.

“Las tropas mexicanas, por orden de su general en jefe, se habían retirado del campo durante la no-

che, Taylor, que temía haber sido atacado con el vigor del día anterior, y cuya derrota hubiera hecho cambiar la faz de los asuntos de México, apenas se atrevía á dar crédito á la desaparición del ejército mexicano, y envió inmediatamente espías para indagar á dónde se había dirigido.

“Pronto supo que se había retirado á Agua Nueva, pero no se atrevió á marchar en su persecución.”

“El cansancio de nuestra tropa, dice, en su parte al gobierno de Washington, hacía muy peligroso é imprudente el tratar de perseguirle.”

“Estas pocas palabras agrega Zamacois, expresan más que cuanto pudiera decir, el alto concepto en que en la opinión de Taylor habían quedado las tropas mexicanas, y la debilidad ó falta de fe que en las suyas había advertido para el ataque decisivo que creyeron sostener aquel día.

“Pero el que pocas horas antes había temido ser vencido, ahora se juzgó vencedor, y para envanecerse de ello, le bastó haber permanecido en actitud hostil en la altura de sus posiciones.

“Santa Anna por su parte, se creyó con justo derecho á publicar que la victoria la habían alcanzado sus tropas: los cañones y banderas quitadas á sus contrarios; el haberlos desalojado de sus posiciones, y el haber permanecido en los puntos de donde lo había arrojado, eran testimonios que presentaba como prueba incontestable del triunfo. Lo que hay de cierto es que las armas mexicanas vencieron en todos los encuentros á sus contrarios, y que habiendo alcanzado tres triunfos brillantes, no acabaron de completar una victoria absoluta.

“La batalla de la Angostura, por falta de esta meditación, fué un conjunto de acciones parciales, de ataques diversos, sin combinación los unos con los otros, donde los cuerpos se batían heroicamente; donde los jefes conducían á sus soldados según las diversas posiciones que tomaba el invasor á consecuencia de las derrotas también parciales que éste sufría.

“Pero no hubo como, dice un general mexicano, una dirección metódica, un ataque general regulari-

zado, un plan en que combinando hábilmente los esfuerzos de la tropa, según su clase, produjese ó pudiese producir la victoria....”

Suficientemente comprobado está, por los antecedentes y observaciones ya expuestas, que Santa Anna nunca estuvo á la altura de su elevado cargo ni como militar, ni como político.

No basta sólo un talento natural, una percepción rápida de las cosas, si esos naturales dones, no se perfeccionan con la educación, la instrucción y la honradez.

Ahora bien, ¿en qué escuela debidamente instituída pudo aquella personalidad obtener ó adquirir el conocimiento del arte de la guerra? ¿En cuánto á su honradez, no vemos desde los principios de su carrera, su inmoralidad tanto civil como militar?

Si su patriotismo hubiera sido sincero, si sus conocimientos como hombre político fueron positivos, él mejor que ninguno otro, pudo evitar una guerra para la cual de ningún modo estaba preparada la nación y cuyas desastrosas consecuencias palpaban los hombres honrados que á su tiempo se opusieron á ella.

Sólo descúbrese durante aquella época, la potencia moral innata de los pocos buenos mexicanos, que obrando aisladamente, hicieron inútiles sus energías y sacrificios, ante la negra y fatídica sombra de la traición que continuamente los envolvía.

Pasaron ya los terribles y dolorosos sufrimientos de aquellos mal organizados elementos que tan denodadamente combatieron en la Angostura; vinieron con aquellos cruentos tormentos, los de la marcha de Agua Nueva á San Luis, y luego, otros no menos significativos: Cerro Gordo, Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec. En todos esos hechos, miramos siempre el mismo cuadro, idénticos resultados: la derrota, la humillación, la vergüenza, los odios de partidos ensañándose más y más, la miseria, la orfandad y las lágrimas de tantas madres, esposas, hijos, etc., dejados en la situación más precaria, como pago de heroísmo de tanto valiente que agonizó sonriente ante el altar de una

patria, precipitada al abismo por aquellos partidos, que obscecados juzgaban saber gobernar un pueblo y hacer sostener su soberanía, con aquellos raquítricos elementos denominados “ejércitos.”

Operaciones que precedieron á la acción de Salamanca.—En los primeros días de Febrero del año de 1858, la reacción adueñada de la capital y de algunos Estados de la República, preparaba por la concentración de parte de su ejército, la organización de un Cuerpo de Ejército puesto á las órdenes del General D. Luis G. Osollo, á fin de operar por el interior del territorio y destruir las fuerzas liberales llamadas de la Coalición, y empezadas á formar por iniciativa del General D. Anastasio Parrodi, entonces Gobernador Constitucional y Comandante Militar de Jalisco.

El efectivo del Cuerpo de Ejército era según el historiador Cambre de: 5,400 hombres de las tres armas y 40 piezas de artillería, efectivo, cuya composición damos luego, tal como ha sido encontrada en el archivo de la Secretaría de Guerra (1).

Primera división.

General en Jefe, General de Brigada D. Miguel Miramón.

1a. Brigada. Comandante en Jefe, Coronel Rafael B. de la Cortina.

1er. Batallón de línea.

2º. Batallón de línea.

3º. Batallón de línea.

Artillería. (Sin clasificar).

2º. Cuerpo de Caballería.

2a. Brigada. Comandante en Jefe, General graduado D. Antonio Manero.

(1) Véase Apéndice: Cuerpos de Ejército.—Se notará diferencia en la 3a. Brigada, no obstante que ambos datos han sido tomados de los expedientes archivados en Guerra.

Salamanca

Batallón de Rifleros.
 Batallón de Carabineros.
 Artillería. (Sin clasificar).
 Escuadrón de Guías.
 3a. Brigada. Comandante en Jefe, General D. Tomás Mejía.
 Batallón de Sierra Gorda.
 Caballería de Sierra Gorda.

Segunda división.

General en Jefe, General de Brigada Francisco G. Casanova.

1a. Brigada. Comandante en Jefe, General Blancarte.

Batallón de Querétaro.
 Artillería.

(Nota: Tal vez más tarde, le habrá sido dado otro batallón de la primera ó 2a. división).

2a. Brigada. Comandante en Jefe, General Luis Pérez Gómez.

1er. Batallón de Zapadores.
 Batallón activo de Guadalajara.
 4º. Batallón.

Guerrillas: I. de Luis Rocha y 50 hombres incorporados á Osollo en Tlalnepantla.

Disponía además de un parque de artillería y de una sección del cuerpo médico, cuyo detalle ignoramos.

Por su parte el General Parrodi en su iniciativa anteriormente indicada, invitaba por conducto del Congreso del Estado á los demás gobiernos liberales para que según fueran pudiendo contribuyeran con los elementos á continuación expresados:

	Inf.	Cab.	Art.	Piezas.
Zacatecas.....	1,000	400	100	4 6 6
Guanajuato.....	1,000	400	100	4 6
San Luis Potosí.....	800	300	50	3 3
Michoacán.....	800	300	50	3 3
Colima.....	300	"	"	" "
Aguascalientes.....	500	200	25	2 6 3
Querétaro.....	500	200	25	2 6 3
Jalisco. Aproximado.....	1,200	600	200	12 12
	6,100	2,400	550	30 6 36

A lograr la requisición de los elementos pedidos, el ejército coaligado, se hubiera compuesto de 9 á 10,000 hombres, más los hechos posteriores justificaron su imposibilidad, consiguiéndose á juicio de Cambre y otros historiadores: 7,000 hombres y 30 cañones, entre cuyo personal hubo según el general Morett 1,350 de caballería.

Estos 7,000 hombres constituyeron una División bastante heterogénea, cuyos principales jefes paisanos, ignoraban el arte de la guerra, y cuyos bisoños soldados, habían de provocar en la dirección y administración del general en jefe, más de una seria dificultad.

Cambre historiador mejor penetrado de los asuntos liberales, omite clasificar los cuerpos que la componían, pero afortunadamente, los documentos oficiales existentes en el archivo de la Secretaría de Guerra, relativos á la acción de Salamanca y capitulaciones de los generales Doblado en Romita, y Parrodi en Guadalajara permiten completar ese vacío.

Fuerzas de Doblado que capitularon en Romita.

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Cab.
Estado Mayor.....	5	5	"	"
Artillería.....	"	1	10	"
Batallón Nacional de Allende.....	1	9	10	"
Batallón 2o. Fieles de Guanajuato..	2	15	65	"
Batallón Mixto de Guanajuato.....	1	17	340	"
1er. Ligero de Guanajuato.....	1	16	187	"
Batallón "Hidalgo" Ligero.....	"	"	74	"
Escuadrón Lanceros S. Felipe.....	1	5	16	16
Escuadrón Sierra Gorda.....	1	3	34	34
Escuadrón Lanceros de León.....	"	4	32	32
Escuadrón Lanceros del Bajío.....	"	9	101	101
Escuadrón Bravo de Guanajuato....	"	4	32	32
	12	88	901	215

Fuerzas que capitularon en Guadalajara.

Estado Mayor.....	8	14	"	"
Artillería.....	"	"	19	13
Batallón activo de Guadalajara.....	6	14	72	"
1er. Batallón de línea.....	4	23	275	"
5º Batallón de línea.....	1	10	118	"
Compañía de Ahualulco.....	1	2	99	"
1º de Caballería.....	2	15	144	145
3º de Caballería.....	"	1	31	33
	22	79	758	191

Resumen de las capitulaciones.

General Doblado.....	12	88	901	215
" Parrodi.....	22	79	758	191
SUMA.....	34	167	1,659	406

Respecto al número de muertos y heridos pertenecientes al bando liberal nada se dice. El general Osollo de los suyos acusa: 62 muertos y 78 heridos, en total menos del 3 por 100 de todo su efectivo.

Si exagerando, admitimos para los liberales el 6 por 100, podemos en definitiva llegar al siguiente resultado.

Efectivo.....	7,000	hombres.
Muertos en la acción de Salamanca.....	420	
Prisioneros (dato de Miramón).....	500	
Capitulados, número redondo.....	2,000	2,920
DESBANDADOS.....	4,080	"

demostración que comprueba nuestro juicio relativo á la falta de moral y disciplina del ejército coaligado.

Respecto á la artillería, el documento que obra en el expediente consultado, acusa una pérdida por parte de los liberales, de: 14 piezas y reducido número de municiones.

En los mismos antecedentes hallamos una relación fechada en 27 de Marzo de 1858, cuyo detalle copiamos:

	Cañones y obuses de á					
	4,	8,	12,	24	irregulares.	Total.
Perdido en Salamanca.....	1	4	4	1	"	10
Por capitulación en Romita.....	"	6	6	2	"	14
Id. id. en Guadalajara.....	"	1	5	1	9	16
Total.....	1	11	15	4	9	40

Esta cifra, concuerda bien aproximadamente con la dotación que los historiadores dan á Parrodi; pero al mismo tiempo destruye los juicios favorables de algunos de los expresados narradores. Cambre alabando la retirada de Parrodi, nos dice que dicho jefe, salvó 18 piezas y todos los carros del parque. Zamacois manifiesta que Parrodi entró á Guadalajara con 14 piezas y menos de mil hombres. "México á Través de los Siglos," asienta que la retirada de Parrodi hasta Guadalajara, pudo hacerse con un tren